

LOS ESTADOS UNIDOS DEL LINCHAMIENTO

I

¡Y así ha caído Misuri, ese gran Estado! Algunos de sus hijos se han unido a los linchadores y la mancha nos salpica al resto. Ese puñado de hijos nos ha dado una reputación y nos ha etiquetado con un nombre: para los habitantes de los cuatro rincones de la tierra somos «linchadores», ahora y para siempre. Porque el mundo no se detendrá a pensar —nunca lo hace, no es su costumbre—, su proceder habitual es generalizar a partir de una sola muestra. No dirá: «Esos habitantes de Misuri llevan ochenta años esforzándose por construir un buen nombre honorable, estos cien linchadores de un rincón del estado no son verdaderos habitantes de Misuri, son renegados». No, esa verdad no entrará en su mente; generalizará a partir de una o dos muestras engañosas y dirá: «Los de Misuri son linchadores».

El mundo no tiene reflexión, ni lógica, ni sentido de la proporción. Para él, las cifras no valen nada, no le revelan nada, no puede razonar sobre ellas con racionalidad. Diría, por ejemplo, que China se está

cristianizando rápida y seguramente porque se bautizan nueve cristianos chinos cada día, y no notaría que el hecho de que allí nazcan 33.000 paganos al día arruina el argumento. Diría: «Hay cien linchadores allí, por lo tanto, los de Misuri son linchadores», pero el hecho considerable de que haya dos millones y medio de habitantes en Misuri que no son linchadores no afectaría a su veredicto.

II

¡Oh, Misuri!

La tragedia ocurrió cerca de Pierce City, en el extremo suroeste del Estado. Un domingo por la tarde, una joven blanca que regresaba sola de la iglesia fue hallada asesinada. Porque allí hay iglesias. En mi época la religión era más generalizada, más omnipresente en el sur que en el norte, y también más viril y ferviente, creo. Tengo razones para creer que sigue siendo así.

La joven fue hallada asesinada. Aunque era una región de iglesias y escuelas, la gente se levantó, linchó a tres negros —dos de ellos muy ancianos—, quemó cinco hogares de negros y expulsó a treinta familias negras a los bosques.